



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Oswaldo Encalada • Luis Oporto • Erika Rivera • Lupe Cajías • Freddy Zárate • Julio Cortázar
Mildred Merino • Gaby Vallejo • Lidia Castellón • Fabio Morábito • Javier Tarqui • Albert Camus • Aristóteles

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIV n° 601 Oruro, domingo 5 de junio de 2016





Estudio N° 4. Pastel, 20 x 10 cm
Erasmo Zarzuela

De música y músicos

¿Qué música daría una guitarra que en lugar de cuerdas tuviera locas? ¿O si tuviera tres cuerdas y tres locas? ¿O en otras proporciones?

El sí de los músicos siempre tiene sus bemoles.

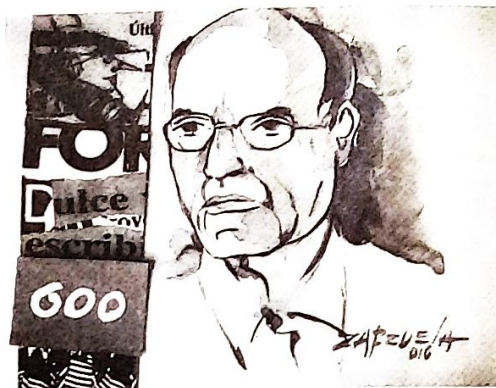
La mujer que hace música siempre afirma con la nota si

Cuando los músicos sienten frío se calientan con el sol de la clave de sol. ¿Qué luz echará esta clave?

Los músicos secan la ropa colgándola de los alambres del pentagrama.

Oswaldo Encalada Vásquez en: *Diccionario de la vista gorda*

El Duende irradia su luz a Bolivia y el mundo



Bajo el título "600 ediciones en el ideario de El Duende", Luis Urquieta Molleda, académico de la Lengua, empresario y mecenas de la cultura boliviana, publica una edición digna de coleccionistas, con 26 escritos breves que versan sobre la trascendencia de *El Duende* en la literatura boliviana, suplemento cultural que publica cada quincena el periódico *La Patria*, vicedecano de la prensa nacional, en la ciudad de Oruro.

Veintiséis escritores (hombres y mujeres), de diversas inclinaciones y especialidades, entre ellos poetas, investigadores, médicos, gestores culturales, ensayistas, filósofos, historiadores, antropólogos, narradores, periodistas culturales, psicólogos, novelistas y cineastas, afiliados a organizaciones académicas y culturales (públicas y privadas) de Oruro, Cochabamba, Sucre, Santa Cruz, La Paz y Beni, manifiestan su homenaje y al mismo tiempo expresan una valoración de la trascendencia de *El Duende* en el ámbito cultural.

Diversidad de sentimientos se observan en los treinta y siete escritos breves: "El Duende 600" (Benjamín Chávez), "El duende" (Mario Frías Infante), "A las 600 publicaciones de El Duende" (Gastón Cornejo Bascopé), "Duende mágico" (Giorgina Romero Menacho), "El Duende tiene Duende" (Edwin Guzmán Ortiz), "¿600 Duendes ya?" (Biyú Suárez de Jaldín), "El Duende de fiesta" (Luis Ríos Quiroga), "Parabienes para El Duende" (Lida Castellón de Condarco), "La función civilizadora de El Duende" (Hugo Celso Felipe Mansilla), "Sólo pudo ser en Oruro" (Lupe Cajías de la Vega), "El Duende", más travieso que nunca" (Mariano Baptista Gumucio), "El Duende, espíritu fantástico" (Oscar Arze Quintanilla), "El Duende-Mirabilia" (Antonio Terán Cabero), "24 años del Duende literario" (Milena Montaña de Escóbar), "El Duende, raro placer" (Sergio Gareca Rodríguez), "Epístola al Duende en su sexcentésimo número" (Carlos Condarco), "El Duende iluminado 600 veces por El Faro" (Mario Ríos Gastelú), "El Duende y su aporte trascendente a la cultura" (Mario Castro Monterrey), "El Duende de Oruro" (Homero Carvalho Oliva), "Homenaje a El Duende" (Vicente González-Aramayo), "El Duende pilar de la literatura boliviana" (Iván Prado S.), "El Duende literario de Oruro se irradia en Bolivia y el mundo" (Luis Oporto Ordóñez) y "Sabemos que este Duende no va solo" (Gaby Vallejo Canedo).

Como no podía ser de otra manera —tratándose de *El Duende*— un puñado de selectos personajes, invocados *Desde el más allá*, le rinden su tributo en reconocimiento al apoyo recibido generosamente, cuando transitaban por el mundo terrenal. Así escriben almas antiguas y nuevas, bajo el epígrafe unificador "*Desde la casa común*": Alberto Guerra G. (1930-2006), Gladys Dávalos A. (1950-2012), Ángel Torres S. (1930-2014), Gustavo Lara T. (1934-2014), Alfonso Gamarrá D. (1931-2014), Josep María Barnadas (1941-2014), Gustavo Zubieta C. (1926-2015) y Luis Ramiro Beltrán (1930-2015).

Por su parte, el artista plástico Erasmo Zarzuela, engalana esta edición de homenaje con un muy bien logrado retrato de Luis Urquieta, Nanqueado por *El Duende*, que ilustra la portada de *El Duende*. *Se le aparece cada quincena*. Suplemento orureño de cultura. Año XXIV, N° 600, publicado el domingo 22 de mayo de 2016.

Luis Urquieta afirma, satisfecho y orgulloso de la obra realizada, que "ya puede reclamar un lugar como pionera de una tradición en el escenario de Oruro". Sin embargo, *El Duende* ha trascendido las fronteras de esa ciudad industrial y comercial, irradiando su luz a Bolivia y el mundo.

Luis Oporto Ordóñez. Director de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional.



el duende

director: luis urquieta m.

consejo editor: benjamín chávez c.

erasmo zarzuela c.

coordinación: julia garcía o.

diseño: david illanes

casilla 448 telfa. 5276816-5288500

elduende@zofro.com

lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas, tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Filosofía política, humanismo y mita en la era colonial del Alto Perú

* Erika J. Rivera

En comparación con países de población similar en todo el Tercer Mundo, Bolivia ha producido una ensayística socio-política de notable calidad y cantidad, sobre todo a comienzos del siglo XX. La historia trágica de la nación ha contribuido seguramente a ello. Hay que considerar que los fundamentos para este desarrollo fueron puestos durante el largo tiempo colonial. Por esta razón hay que preguntarse si la colonia produjo algo así como una filosofía socio-política digna de ser recordada y recuperada.

Durante la era colonial española en el Alto Perú (1537- 1825) no surgieron obras teóricas que pudiesen ser calificadas como aportes originales y específicos a la filosofía política. Pero, al mismo tiempo, se utilizó como fundamento teórico-ideológico una combinación algo laxa de tomismo clásico, derecho natural (siguiendo a la Escuela de Salamanca) y concepciones políticas derivadas del llamado derecho indiano. Este fundamento teórico-ideológico tuvo una aceptación relativamente vigorosa en el ámbito español a partir del siglo XVI y sirvió de base a una atmósfera cultural bastante extensa. Esta última se expandió, además de la península, por gran parte del imperio colonial español y dio lugar a un incipiente proceso de globalización en la esfera intelectual. En el campo de la crítica literaria erudita, por ejemplo, Andrés Bello utilizó el término de una "primera mundialización" para referirse al florecimiento de notables poetas en el Alto Perú — como Diego Mexía de Fernangil y Diego Dávalos y Figueroa, integrantes de la "Academia Antártica"— en la segunda mitad del siglo XVI y primera del siglo XVII, quienes obtuvieron el reconocimiento de sus pares en la península española y allí pudieron publicar sus obras, porque representaban una mentalidad cultural que se había dilatado a ambos lados del Atlántico. En este terreno, Josep M. Barnadas realizó una labor pionera para recuperar los testimonios primigenios de nuestra literatura mediante su libro: *Invitación al estudio de las letras de Charcas* (1990).

Un primer testimonio filosófico de esta corriente puede ser visto en la obra del primer cronista que escribió sobre el alto Perú: Pedro Cieza de León (1518-1554). En su *Crónica del Perú* concibe la igualdad de todas las razas sobre el planeta, de lo cual se derivarían los derechos de los indios al autogobierno, a la propiedad y a la libre disponibilidad sobre sus haciendas. También menciona elogiosamente las obras de infraestructura del Imperio Incaico y la calidad de sus edificaciones urbanas y fortalezas militares. Pero al mismo tiempo está orgulloso de la misión sin par que Dios otorgó a los españoles: la evangelización de tantos y tan grandes pueblos. Se justificaría el régimen colonial. Ya en la primera mitad del siglo XVI esta doble idea básica —la igualdad de todos los seres humanos ante Dios y su participación en derechos similares, por un lado, y la legitimidad de la conquista del Nuevo Mundo de parte de los españoles, por otro— fue concebida en todo detalle por la Escuela de Salamanca y conforma una parte importante de las afamadas *Relecciones* de Francisco de Vitoria: los títulos justos de España para la conquista y el gobierno del Nuevo Mundo, quien atribuyó una legitimidad muy amplia a la conquista de las Indias por los españoles,

pero al mismo tiempo reconoció que los indígenas eran genuinos señores de sus territorios y haciendas antes de la llegada de los europeos.

Otro título justo, el más importante para Vitoria, era la obligación de difundir el cristianismo: había que predicar la verdadera fe a aquellos que vivían fuera de la religión cristiana y católica. Esto constituiría el mejor título legítimo de soberanía sobre las Indias, pues se trataría de la obligación más noble a favor, justamente, de los propios indígenas: la enseñanza y la práctica de la única religión auténtica. Aunque hoy la argumentación de Vitoria puede parecerse anticuada e insuficiente, en su tiempo fue muy original y productiva, intentando solucionar los enormes problemas jurídicos y éticos que ocasionó la colonización española. Debido a su amplia difusión, ella representó la base de aquello que puede denominarse el comienzo de una filosofía política en el Nuevo Mundo y en la región andina.

En la segunda mitad del siglo XVII tienen lugar algunos debates, a veces públicos, acerca de los abusos cometidos por los españoles contra los indígenas, sobre todo en lo referente a la mita, cuestionando su legitimidad y su pertinencia económica. No hay duda de que las autoridades españolas, incluyendo el más alto nivel —dos virreyes en Lima—, hicieron esfuerzos por eliminar los abusos y fraudes contra los indios, esfuerzos que fueron anulados por la acción política de los azogueros y sus poderosos allegados. En la década de 1670-1680, por ejemplo, el Consejo de Indias discutió con todo detalle la abolición lisa y llana de la mita en el Alto Perú y la instauración de un régimen voluntario y remunerado en los trabajos mineros de Potosí. En La Plata (hoy Sucre) el jesuita José de Aguilar (1652-1707), quien llegó a ser rector de la Universidad de San Francisco Xavier, pronunció un destacado sermón en 1687, postulando la atrevida hipótesis de que la decadencia y las calamidades españolas tenían que ver directamente con el maltrato continuado y sistemático sufrido por los indígenas altoperuanos. Los justos títulos de la dominación española estaban siendo socavados por el "infierno" que representaría el trabajo en las minas para los naturales de estas tierras. En este contexto, es de justicia mencionar que nuestra capacidad crítica con respecto al pensamiento colonial en el alto Perú está creciendo con las actuales investigaciones minuciosas basadas en fuentes documentales. El ya mencionado Andrés Eichmann ha realizado una loable labor pionera y minuciosa en este sentido, sacando a Aguilar del olvido.



Francisco de Vitoria

Similares son los dilemas del último cronista-tratadista español en tierras altoperuanas, Vitorrián de Villava, quien era fiscal de la Corona en Charcas y simultáneamente "protector de naturales", es decir de los indios. Villava, un ilustrado formado en universidades españolas de la segunda mitad del siglo XVIII, critica en forma clara la contradicción entre la situación legal de los indígenas, que eran vasallos libres del rey (y con derechos correspondientes), y la existencia de servicios obligatorios como la mita, mal remunerados y cercanos a la esclavitud. Esta era evidentemente una cuestión que empezó a preocupar seriamente a la administración colonial, que a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX ya había adoptado algunos rasgos de los ilustrados españoles, y que percibía varias incongruencias insalvables entre el tratamiento de los indígenas por los españoles y una "sana razón de justicia" que debía primar en la América hispana, que por entonces era considerada como uno de los reinos integrantes de la amplia corona española. Según el historiador Enrique Tandeter, en aquella época varios funcionarios españoles del más alto rango se preguntaban si el duro tratamiento de los indígenas por los españoles era congruente con la "nueva moral imperial" que debería prevalecer en las dilatadas posesiones de una potencia europea que pretendía acercarse a las normativas del racionalismo en los terrenos social, militar y cultural. Paralelamente, surgieron dudas en torno a la cuestión si el mantenimiento de un servicio altamente coactivo —es decir: premoderno— como la mita, era aceptable y sobre todo rentable en una sociedad que de manera paulatina pero segura se acercaba a la lógica moderna del mercado y a la productividad del empleo remunerado.

Es posible que en el Alto Perú y hasta fines del siglo XVIII, la filosofía política se conociera y debatiera principalmente bajo la forma del derecho indiano. En este marco, las discusiones se refirieron sobre todo a la aplicación específica del mismo con respecto al entorno minero y a los servicios obligatorios de los indígenas. El derecho indiano, como una creación básicamente española, no se restringió a cuestiones laborales, como ser la pregunta si se debía pagar un salario justo a los indígenas que trabajaban en las minas o si estos constituían una masa de esclavos sin derechos porque no poseían un alma (la conocida posición de Juan Ginés de Sepúlveda), sino que abarcó una serie muy amplia de asuntos, como los títulos justos para la conquista y el coloniaje, la dignidad de los

habitantes originales del Nuevo Mundo y la creación de instituciones políticas, sociales y culturales adecuadas a las necesidades de esta parte del planeta.

Aunque probablemente no existen testimonios directos de una discusión académica o pública en el área altoperuana acerca de las discrepancias entre los principios racionalistas y humanistas de las Leyes de Indias y la situación real de los indígenas, esta temática ha debido preocupar a los juristas de la universidad de San Francisco Xavier y a los funcionarios de la Real Audiencia de Charcas. Las incoherencias que podemos detectar en las concepciones de los tratadistas del derecho indiano son, desde nuestra perspectiva actual, incongruencias que se perciben ya a partir de la obra de Francisco de Vitoria. Pueden ser resumidas como la distancia entre las ideas racionalistas y humanistas que inspiran a estos autores, por una parte, y la defensa, a veces acrítica, de la ocupación y administración españolas y un cierto desinterés teórico frente a la praxis cotidiana del coloniaje, por otra. Hay que recalcar que los autores citados en este texto no exculpaban el maltrato permanente a los indígenas ni menos aún justificaron las vulneraciones a los derechos humanos de los mismos. Pero en todos ellos se puede detectar una fe algo ingenua en la capacidad y eficacia de las leyes y los estatutos escritos. En la adecuada conformación y formulación de las Leyes de Indias invirtieron sus esfuerzos intelectuales más notables, y no, por cierto, en el análisis crítico de la distancia entre la retórica legal y la realidad cotidiana. En la cultura política de la actual Bolivia se puede vislumbrar la herencia de esa especie de optimismo legislativo: considerables sectores sociales creen aun hoy que la elaboración de constituciones, leyes y reglamentos constituye un paso esencial hacia el progreso del país, lo cual, en su versión cotidiana y degradada, significa la multiplicación de trámites, papeles y sellos. La vieja tarea filosófica de la confrontación entre teoría y praxis faltó en la producción intelectual de la época colonial y falta en las labores académicas de la actualidad boliviana.

Mi breve texto está basado en un propósito crítico porque intenta señalar un problema fundamental —uno de los temas centrales de toda filosofía del derecho— que ha permanecido vigente hasta hoy en el territorio y en la cultura de lo que antes era denominado el Alto Perú: es el gran abismo entre leyes humanistas y realidades antihumanistas. Nuestro deber es llamar la atención sobre los terribles aspectos ético-políticos de la era colonial —la sobreexplotación de los indígenas—, que notables juristas y pensadores trataron sólo con deplorable tibieza.

* Erika J. Rivera.
La Paz. Escritora.

DESDE LA BUTACA

En el Hammam

* Lupe Cajías

Desde que llegué a la edad consciente amé los rituales con agua, las fuentes y tinajas, las formas infinitas de darse un baño con agua clara, las espumas, los perfumes, los aceites de semillas, los incienso y jabones, las pulpas de frutas tropicales.

Quizá mi herencia marroquí me hizo soñar desde niña con las historias de esas mujeres lavadas con agua de rosas, clara, tibia y perfumada y las toallas de muselina blanca. Muchos son los pintores, sobre todo impresionistas, cautivados por los baños de las mujeres y sus cuerpos mojados. Hay demasiados ejemplos.

El ritual del aseo, de la limpieza, aparece en las culturas con diferentes intensidades y su sofisticación está ligada al desarrollo económico, a la concentración urbana. A lo largo de los años asistí a diferentes formatos, casi siempre relacionados con la limpia espiritual. Los masajes mayas en la costa mexicana, la sala de piscinas doradas en la campiña coreana, el pasaje híbrido en una casa china, el spa de los moros en Granada, el sauna en plena nevada muniquesa, los manantiales en el Parque Tairona.

De todo lo que existe, nada se iguala con el *hammam* de los turcos. Cuenta la escritora turca francesa Kenizé Mourand, hija de princesa y de rajá, su experiencia en el libro autobiográfico "De parte de la Princesa Muerta", cuando su abuela la Annedjim Hatijé Sultana organizó una cita en el *hammam* del palacio de Ortakoy.

Así como las inglesas se reúnen a tomar té, las turcas se reúnen para compartir un baño. Son recibidas en el vestíbulo con una lluvia de pétalos de rosas. "Tras quitarles sus *charchafs*, las *kalfas* las conducen a los tocadores adornados con espejos y flores. Una esclava les trenza los cabellos con largas cintas de oro o plata y se las sube en espirales sobre la cabeza, luego las envuelven en un *pestemal*, gran toalla de baño finamente bordada y las calzan con coturnos incrustados de nácar".

Luego entran al salón circular para disfrutar el café al cardamomo que las árabes toman para resistir los grandes calores. Después pasan a las salas de vapor donde las esclavas las bañan, las masajean, depilan y perfuman de pies a cabeza. Todo es de mármol blanco hasta salir a la piscina de agua fresca y de ahí a tenderse en la sala de reposo, llena de flores, donde disfrutaban bebidas de violetas. "Tendidas voluptuosamente saborean sus sorbetes".

"En medio de esta atmósfera de refinada sensualidad hasta las más feas se sienten deseables. En aquella intimidad, la naturaleza

oriental, generosa, propicia al placer, libre de prejuicios como de culpabilidad, rompe las barreras de un decoro. Entre estas mujeres abandonadas a sus cuerpos, atentas a su bienestar, hay una feliz complicidad hecha tanto de erotismo como de complicidad infantil". Se tocan, se acarician levemente y se ríen de las mujeres europeas.

El *hammam* está relacionado con el esoterismo. Uno de los maestros del Cuarto Camino George Gurdjieff escribe sobre la necesidad de disfrutar esos baños dentro del trabajo interno con uno mismo. Cuenta en su texto "Relatos de Belzebú a su nieto" que estos locales fueron inventados por un asiático en tiempos antiguos.

La importancia de la respiración no es un

en 1930) y lamenta que inclusive alienten su clausura en sus colonias porque lo consideran "indecente".

El *hammam* es un lugar que todos deberíamos disfrutar. En Estambul hay algunos de estos sitios que datan de 1450 y conservan la misma estructura aunque regularmente se renuevan cañerías y se modernizan las comodidades. En casi todos hay un horario para mujeres y otro para hombres.

Prefiero un *hammam* que aún funciona en la construcción complementaria a la mezquita azul. Antiguamente, las esclavas o doncellas y hasta algún eunuco se especializaban en bañar a las sultanas y sus amigas o parientes. Actualmente, hay un personal calificado y hay que reservar hora porque una *kalfa*

baja me entrega el pestemal color marfil, una tanga desechable, suaves sandalias y me indica el rincón con casilleros. Mientras hago un primer contacto visual con las otras visitas, sin hablar, compartiendo un té de naranja y jengibre.

La muchacha que funciona como mi *kalfa* (antigua dama de honor en el palacio) se inclina con respeto y me guía hasta un patio. Me pone en cuchillas mientras me lanza chorros de agua helada, luego tibia, fría, otra vez helada, calentita, sin dejarme ni suspirar. Me sorprende cómo siempre empieza por los pies y así mantengo la temperatura adecuada.

Después paso a la sala del vapor donde una gran piedra de mármol, octagonal, recibe



proceso sólo nasal sino a través de la piel y en el baño turco se elimina lo que no sirve y se recibe lo que nutre. El invento de la vestimenta obstaculizó el proceso natural y por eso Amambaklutre se fijó en que la acumulación de grasas en la piel causaba muchas enfermedades. La asistencia regular al *hammam* ayuda al equilibrio.

Gurdjieff relaciona la eliminación de esa grasa de los poros en el cuerpo con la limpieza más profunda de todo el ser y por ello para comunidades espirituales es vital asistir al *hammam* (él instaló uno en su escuela en Francia). En cambio, los europeos despiden un tufillo por no asistir a esos locales (escribe

estará encargada de todo el ritual. En algunos casos, las amigas intercambian roles y una baña a la otra y viceversas, en un juego casi erótico, lleno de risitas y murmullos, que se da donde existen comunidades turcas.

El *hammam* tiene la misma forma de una mezquita y la luz y el aire entran por aperturas en la parte altísima del techo, en forma de estrellas, técnica que permite circular al aire y da luminosidad sin requerir vidrios ni cerrojos.

La puerta está abierta. Nadie toca timbre o golpea porque desde el umbral se respeta el silencio y el misterio. Cada cual sabe su hora y su turno. Entro al vestíbulo, donde en voz

los cuerpos de todas, desnudas, mojadas, sin frío, sin calor, frescas. Cada tanto vuelve la *kalfa* para invitarme una limonada helada. Sin darme cuenta, mi cuerpo suda, sin sentir el sofoco del sauna.

La piel se abre. Contemplo a mis compañeras, me maravillo de la perfección de sus formas, bromeo conmigo misma: "con razón se esconden detrás de tantos velos". El tono de sus vientres es dorado, senos perfectos y pezones muy oscuros. Unas tienen ojos negros pero otras lucen ojos muy claros. Y los cabellos... mejor dicho las cabelleras...

Hermosísimas, caobas, negras, largas, atadas con su mismo cabello o con horquillas coloridas, o sueltas, salpicando agua.

Me siento en un ambiente sensual y pulcro, de cuerpos expuestos sin grosería ni maldad. La muchacha me invita a pasar a un poyo de piedra y otra vez me siento de cuclillas. Recién me doy cuenta que sudo a borbotones. Me pregunta si me siento bien, le digo que estoy bien y feliz. Comienza a exfoliarme desde los pequeños dedos de cada pie, con una esponja de mar mientras los sistemas del agua que fluye constantemente se llevan mis escamas. Me asombro, se ríe, es "normal" me consuela. Siento que por primera vez limpio mi cuerpo.

Sigue frotándose. Me sorprende no sentir frío ni calor, aunque estoy sobre una piedra y en una postura que en otro momento sería incómoda. Me toma la cabeza y la revuelve. Sus duras manos no me hacen daño. Después frota con jabón de lavanda un delgado tul y así produce mucha espuma que cae poco a poco sobre mi cuerpo llevándose los restos de las escamas.

Muchas veces frota el jabón en su tul y me lo pasa por la cabeza, los hombros, la espalda, las piernas. Siento una calidez extraña. Agarra mi cabello y lo frota con otro líquido aromático, no con cuidado, casi con torpeza, apretando grandes porciones de mechones. Lo enjuaga con agua helada. Al final pasa algo suave por mi cara. Estamos listas, me dice, mientras me envuelve en otro *pestemal*, esta vez color malva.

Me toco los brazos sin poder acreditar en la suavidad de mi piel ya sexagenaria. Paso a un saloncito donde me orea con otra toalla el cabello y me invita al descanso. Vuelvo al vestíbulo donde me espera un largo diván de fina seda verde mar con almohadones y cojines de tonos claros para apoyar mi cabeza, mis brazos, los pies. Recuerdo la imagen de la Odalisca en el Museo de París.

En silencio comparto un té caliente, con algo de canela y clavo de olor. Puedo quedarme el rato que desee, me informan.

Duermo un poco, diviso el cielo azul que se asoma por las estrellas de la bóveda, allá en lo alto. Imagino cómo estará el bello Bósforo, el Puente de Gálata a esta hora.

Al final paso al masaje con los aceites perfumados. Esta vez es un hombre, blanco y de pelo negrísimo, el encargado de recorrer todo mi cuerpo con sus pulgares para reventar los últimos grumos que aparecen por mis venas, no sé ni desde cuándo. Frota la cabeza para ahuyentar recuerdos negativos y me dejar dormir otro poco.

Al salir no puedo creer cómo floto. Me voy a rezar a la mezquita, detrás del sitio reservado a las mujeres. Miro los arabescos, tantos mosaicos perfectamente trabajados, me siento en la alfombra sin zapatos. Siento a mis antepasados.

Entiendo ahora por qué ellos aman su *hammam* y por qué aquellos lo prohibieron.

*** Lupe Cajías de la Vega.**
La Paz. Periodista
e historiadora.

El pensamiento telúrico de Roberto Prudencio Romecín

*** Freddy Zárate**

El filósofo boliviano Guillermo Francovich (1901-1990) denominó a la corriente telúrica de los años 30 como una "Mística de la tierra". También el escritor Fernando Diez de Medina la llamó "Escuela Vernacular" o "La Generación de la Fe". Para ambos escritores, esta corriente filosófica representó el "movimiento por el cual los procesos cósmicos y las influencias telúricas del Ande predestinan al país a una excepcional función histórica [...]. La tierra tenía que ser el sustento del nuevo espíritu boliviano, de su auténtica originalidad cultural. Auscultando sus secretos, Bolivia podría conquistar su independencia espiritual como necesario complemento de su independencia política". Según Francovich, los "místicos de la tierra" fueron Roberto Prudencio Romecín (1908-1975), Fernando Diez de Medina (1908-1990), Humberto Palza Solís (1900-1975) y Federico Ávila (1904-1973).

El filósofo y político Roberto Prudencio fue una figura descollante de la Escuela Vernacular. Prudencio descendía de una familia tradicional de La Paz (su padre fue el militar y político Fermín Prudencio). Dejó de lado sus estudios universitarios para partir brevemente a Alemania. A su retorno pasó fugazmente por aulas del Instituto Normal Superior (ambas carreras sin concluir). Influenciado por la cultura alemana participó de un concurso -abierto a escritores de todas las nacionalidades- conmemorativo al centenario del fallecimiento del poeta alemán Johann Wolfgang von Goethe. Tras los resultados, la Universidad de Berlín le confirió la Medalla de Oro Goethe, por su ensayo *La plenitud humana de Goethe o ideas para una filosofía de la vida* (1932). Seguidamente, Prudencio fue condecorado con el Orden de las Palmas Académicas del Gobierno Francés, por la difusión de estudios literarios sobre Charles Baudelaire, Stéphane Mallarmé, Arthur Rimbaud y Paul Valéry.

A poco tiempo de iniciarse la Guerra del Chaco (1932-1935), Roberto Prudencio se alistó en el ejército; estuvo en los sectores de Arce, Alihuatá, Gondra y Nanawa. Tras la derrota en el Chaco se desencadenó una crisis generacional donde muchos soldados decidieron organizar grupos políticos. Prudencio se integró a la Legión de Excombatientes y más tarde formaron un grupo cerrado llamado *Estrella de Hierro*. Este grupo estuvo integrado por Roberto Bilbao la Vieja, Víctor Andrade, Eduardo Anze Matienzo, Raúl Espejo, Eduardo del Portillo, Carlos Salamanca, René Ballivián Calderón, Gustavo Adolfo Otero, entre otros. A finales de la década de los años 30 Roberto Prudencio fundó y dirigió la prestigiosa Revista de estudios bolivianos Kollasuyo (1939). La revista durante 25 años -con muchas interrupciones- fue la más importante tribuna de ensayistas, críticos, cuentistas, historiadores y poetas de Bolivia.

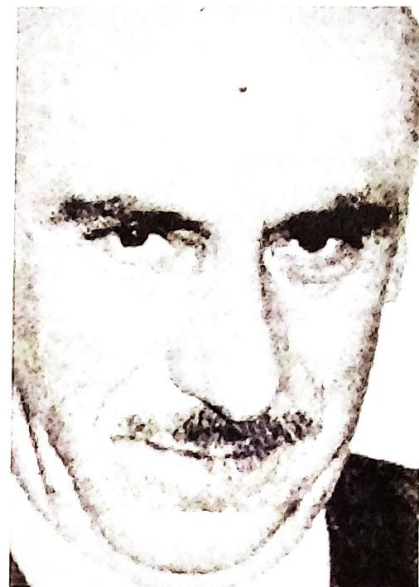
En la década de los años 40 Roberto Prudencio fue elegido Diputado (1941) y

posteriormente Senador (1945). Simpatizó con la euforia del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), tras los asesinatos de Chuspipata (1944) se alejó de la cúpula *movimientista*. Por otro lado, Luis Peñaloza afirma que Prudencio fue expulsado del MNR. El mismo año Prudencio fundó la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Andrés junto al filósofo español Augusto Pescador Sargat. Por muchos años Prudencio fue catedrático universitario y ejerció brevemente cargos en la universidad.

Bajo el régimen del MNR -siendo Decano- salió en defensa de la Autonomía Universitaria, este hecho provocó que "milicianos" movimientistas asaltaran la casa del filósofo y quemaran su biblioteca. A pocos días del nefasto acontecimiento Prudencio fue exiliado a Chile (1954): fue catedrático en la Universidad de Chile y las Universidades Católica de Santiago y Católica de Valparaíso. Tras 13 años de destierro retornó a Bolivia (1967). Bajo el gobierno del Gral. René Barrientos desempeño anodidamente el Ministerio de Cultura e Información y Turismo. Los años siguientes, Roberto Prudencio reanudó su labor docente y continuó con la publicación de la Revista Kollasuyo. En el ocaso de su vida "El loco Prudencio" -como se lo conocía afectuosamente- recibió el Premio Nacional de Cultura y la Universidad Mayor de San Andrés le otorgó el título Doctor "Honoris Causa".

Roberto Prudencio no publicó un libro que compendiará sus ideas literarias, históricas y filosóficas. Su extensa producción ensayística fue escrita en periódicos, revistas y principalmente en la Revista Kollasuyo. "Mi obra es trunca y dispersa, dispersa como mi vida, y he ido dejando pensamientos por aquí y por allá, pensamientos siempre inacabados", rememora su hijo Roberto Prudencio Lizón.

El ensayo que consagró a Roberto Prudencio como el filósofo de ideas telúricas fue *Sentido y proyección del Kollasuyo* (1939). El paisaje andino -según Prudencio- es el factor que modela al hombre boliviano: "Las energías latentes de la tierra se plasman en imágenes, en intuiciones en ideas". La fuerza geográfica determina el modo de concebir la cultura: "Lo telúrico es la síntesis y el secreto de toda creación", afirma Prudencio. Toda manifestación cultural -



según los *místicos de la tierra* - tendría que percibir los secretos arcanos que están inmersos en la naturaleza. Los escritores, artistas y políticos simplemente avivarían el espíritu dormido de la tierra, animándolas y dándoles expresión. Prudencio percibió que toda esta fuerza telúrica "simboliza la lucha, lo ilimitado y lo lejano que representa el horizonte". Se puede apreciar que el tópico indígena fue una preocupación permanente en la faena cultural, pero no gozaba de realce político, prestigio intelectual, ni era concebido como proyecto real de poder por ser el tiempo de los mineros.

Prudencio intuyó el rol de los intelectuales en décadas futuras: "El nuevo kolla, que ha de ser el criollo y el mestizo indianizado, tiene que cumplir su sino histórico que es el de forjar un nuevo ciclo cultural. Esta cultura al inspirarse en las formas permanentes de la tierra tendrá sus raíces en el milenario Tiahuanacu, que perdurará así a través de una nueva humanidad, la que sabrá arrancar al paisaje ancestral un nuevo sentido". La actual coyuntura denominada "proceso de cambio" es la materialización de la prédica de los *místicos de la tierra*, asimismo, es la instrumentalización de la temática indígena en la política, tal como lo entrevistó el notable filósofo boliviano.

*** Freddy Zárate.**
La Paz. Escritor y abogado.



10 consejos para escribir un cuento según Julio Cortázar

* Julio Cortázar

1. No existen leyes para escribir un cuento, a lo sumo puntos de vista

"Nadie puede pretender que los cuentos sólo deban escribirse luego de conocer sus leyes... no hay tales leyes; a lo sumo cabe hablar de puntos de vista, de ciertas constantes que dan una estructura a ese género tan poco encasillable".

2. El cuento es una síntesis centrada en lo significativo de una historia

El cuento es "...una síntesis viviente a la vez que una vida sintetizada, algo así como un temblor de agua dentro de un cristal, una fugacidad en una permanencia"... "Mientras en el cine, como en la novela, la captación de esa realidad más amplia y multiforme se logra mediante el desarrollo de elementos parciales, acumulativos, que no excluyen, por supuesto, una síntesis que dé el "clímax" de la obra, en una fotografía o en un cuento de gran calidad se procede inversamente, es decir que el fotógrafo o el cuentista se ven precisados a escoger y limitar una imagen o un acontecimiento que sean significativos".

3. La novela gana siempre por puntos, mientras que el cuento debe ganar por knock-out.

"Es cierto, en la medida en que la novela acumula progresivamente sus efectos en el lector, mientras que un buen cuento es incisivo, mordiente, sin cuartel desde las primeras frases. No se entienda esto demasiado literalmente, porque el buen cuentista es un boxeador muy astuto, y muchos de sus golpes iniciales pueden parecer poco eficaces cuando, en realidad, están minando ya las resistencias más sólidas del adversario. Tomen ustedes cualquier gran cuento que prefieran, y analicen su primera página. Me sorprendería que encontraran elementos gratuitos, meramente decorativos".

4. En el cuento no existen personajes ni temas buenos o malos, existen buenos o malos tratamientos.

"...en literatura no hay temas buenos ni temas malos, solamente hay un buen o un mal tratamiento del tema". "Tampoco es malo porque los personajes carecen de interés, ya que hasta una piedra es interesante cuando de ella se ocupan un Henry James o un Franz Kafka"... "Un mismo tema puede ser profundamente significativo para un escritor, y anodino para otro; un mismo tema despertará enormes resonancias en un lector, y dejará indiferente a otro. En suma, puede decirse que no hay temas absolutamente significativos o absolutamente insignificantes. Lo que hay es una alianza misteriosa y compleja entre cierto escritor y cierto tema en un momento dado, así como la misma alianza

podrá darse luego entre ciertos cuentos y ciertos lectores".

5. Un buen cuento nace de la significación, intensidad y tensión con que es escrito; del buen manejo de estos tres aspectos.

"...el cuentista trabaja con un material que calificamos de significativo... El elemento significativo del cuento parecería residir principalmente en su tema, en el hecho de escoger un acontecimiento real o fingido que posea esa misteriosa propiedad de irradiar algo más allá de sí mismo... al punto que un vulgar episodio doméstico... se convierta en el resumen implacable de una cierta condición humana, o en el símbolo quemante de un orden social o histórico... los cuentos de Katherine Mansfield, de Chéjov, son significativos, algo estalla en ellos mientras los leemos y nos proponen una especie de ruptura de lo cotidiano que va mucho más allá de la anécdota reseñada"... "La idea de significación no puede tener sentido si no la relacionamos con las de intensidad y de tensión, que

ya no se refieren solamente al tema sino al tratamiento literario de ese tema, a la técnica empleada para desarrollar el tema. Y es aquí donde, bruscamente, se produce el deslinde entre el buen y el mal cuentista".

6. El cuento es una forma cerrada, un mundo propio, una esfericidad

Señala Horacio Quiroga en su decálogo: "Cuenta como si el relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno. No de otro modo se obtiene la vida en el cuento".

7. El cuento debe tener vida más allá de su creador

"...cuando escribo un cuento busco instintivamente que sea de alguna manera ajeno a mí en tanto demiurgo, que eche a vivir con una vida independiente, y que el lector tenga o pueda tener la sensación de que en cierto modo está leyendo algo que ha nacido por sí mismo, en sí mismo y hasta de sí mismo, en todo caso con la mediación pero jamás la

presencia manifiesta del demiurgo".

8. El narrador de un cuento no debe dejar a los personajes al margen de la narración

"Siempre me han irritado los relatos donde los personajes tienen que quedarse como al margen mientras el narrador explica por su cuenta (aunque esa cuenta sea la mera explicación y no suponga interferencia demiúrgica) detalles o pasos de una situación a otra". "La narración en primera persona constituye la más fácil y quizá mejor solución del problema, porque narración y acción son ahí una y la misma cosa... en mis relatos en tercera persona, he procurado casi siempre no salirme de una narración stricto sensu, sin esas tomas de distancia que equivalen a un juicio sobre lo que está pasando. Me parece una vanidad querer intervenir en un cuento con algo más que con el cuento en sí".

9. Lo fantástico en el cuento se crea con la alteración momentánea de lo normal, no con el uso excesivo de lo fantástico

"El génesis del cuento y del poema es sin embargo el mismo, nace de un repentino extrañamiento, de un desplazarse que altera el régimen "normal" de la conciencia"... "Sólo la alteración momentánea dentro de la regularidad delata lo fantástico, pero es necesario que lo excepcional pase a ser también la regla sin desplazar las estructuras ordinarias entre las cuales se ha insertado.

la peor literatura de este género es, sin embargo, la que opta por el procedimiento inverso, es decir el desplazamiento de lo temporal ordinario por una especie de "full-time" de lo fantástico, invadiendo la casi totalidad del escenario con gran despliegue de cotillón sobrenatural".

10. Para escribir buenos cuentos es necesario el oficio del escritor.

"...para volver a crear en el lector esa conmoción que lo llevó a él a escribir el cuento, es necesario un oficio de escritor, y que ese oficio consiste, entre muchas otras cosas, en lograr ese clima propio de todo gran cuento, que obliga a seguir leyendo, que atrapa la atención, que aísla al lector de todo lo que lo rodea para después, terminado el cuento, volver a conectarlo con sus circunstancias de una manera nueva, enriquecida, más honda o más hermosa. Y la única forma en que puede conseguirse este secuestro momentáneo del lector es mediante un estilo basado en la intensidad y en la tensión, un estilo en el que los elementos formales y expresivos se ajusten, sin la menor concesión... tanto la intensidad de la acción como la tensión interna del relato son el producto de lo que antes llamé el oficio de escritor".

* Julio Cortázar, escritor argentino (1914 - 1984).

De: Algunos aspectos del cuento y Del cuento breve y sus alrededores.



Homenaje a José María Arguedas

El testimonio de Mildred Merino corresponde al ciclo de mesas redondas "José María Arguedas: 25 años después", que organizó en 1994 la Revista Hoja Naviera y la Editorial Grano de Arena. El texto de Arturo Corcuera fue leído en 1970, en Ucayali, con el título de "Arguedas: un demonio feliz".



SU ADMIRACIÓN POR LA BELLEZA FEMENINA Y SU AMOR POR LOS ANIMALES Y LA MÚSICA

Conoci a José María Arguedas en la Dirección de Educación Artística del Ministerio de Educación. Su amistad me dio la oportunidad de conocer y luego confraternizar con sus hermanos Aristides y Nelly, en un afecto imperecedero. Asimismo, conocí e intimé con cariño con su tía Rosa y su prima Yolanda Pozo. Este contexto afianzó mi conocimiento de José María Arguedas.

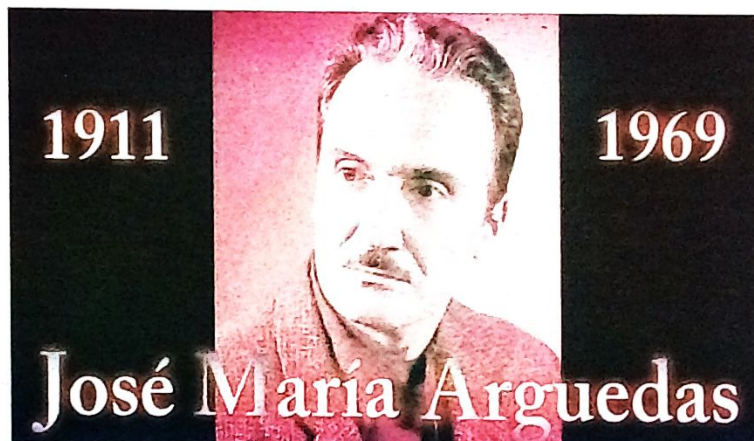
Primeramente, José María era un admirador de la belleza femenina, pero con un gusto especialísimo. Recuerdo que una vez llegó a su oficina una joven profesora muy bonita, a exponerle su queja porque no le habían solucionado un expediente que ella presentó. Entonces, él, mirándola pero muy devotamente, le dijo: "Cómo han podido negarle algo a una señorita tan bonita". Lo dijo con todo respeto, sin ninguna mala intención y muy poéticamente.

Pero igualmente admiraba, con el mismo criterio, de artista, a jóvenes que yo encontraba bastante feas. Él decía que les hallaba *hermosas sombras en el rostro*, y como yo no tenía ese criterio artístico, pues, francamente no las encontraba. Siempre lo he visto tratar a las mujeres con todo respeto sin tener en cuenta su condición social.

Una vez, una joven que había estado unos pocos días en la Dirección de Educación Artística, le dijo que un día ella pasaba por la calle Padre Gerónimo —donde estaba la Dirección— y como ya se habían visto antes ella lo miró, pero como él no dio señales de reconocerla, ni de saludarla, pasó de largo. Entonces cuando ella terminó de contarle, él le dijo: "Sí, recuerdo, con razón ya decía yo, 'conozco esos ojos'".

Su apreciación de la belleza comprendía también tanto a las personas como a los animales, le escuché decir una vez, pero así con todo respeto, y diría que hasta embobado: "Tiene usted ojos de vicuña". Para mí, que verdaderamente no conocía a las vicuñas, me sorprendió. Y decía, bueno, puede ser un piropo muy especial.

Ahora, su admiración por la belleza femenina abarcaba todos los niveles, inclusive los



fratemos. Cuando nos contó que tenía una hermana, le preguntaron "y cómo es". Él dijo: "¡Hummmmm!" yo creo que eso fue bastante explícito, no se había equivocado.

Así como admiraba la belleza, encontraba también parecido entre las personas y los animales, sin ningún carácter ofensivo. Por ejemplo, de un profesor de San Marcos, muy distinguido, decía: "Tenía cara de ratón", lo mirábamos y, sí, como él lo había dicho, verdaderamente tenía cara de ratón.

Había también comparaciones risueñas. A un profesor, que en ese entonces era todavía estudiante, le dijo: "Tienes una estupenda cara de indio viejo" y, verdaderamente, pues,

tenía esa expresión.

Su amor a los animales era increíble. Ya contaron alguna vez, el episodio de su vida en Chimbote, cuando él estaba con su carro estacionado y había un camión delante. En ese camión había un perro, él hizo amistad con ese perro, conversaba con él, le hablaba, era capaz de hacer amistades en muy poco tiempo. Salió un momento a hacer algunas gestiones y cuando regresó, encontró que el camión se había marchado. Subió a su carro, siguió al camión por todas partes hasta que lo pudo localizar, para despedirse de su amigo el perro con el que había intimado.

Al doctor Matos Mar le escuché contar

cómo en el camino que va para el norte, me parece, cuando ambos fueron a una misión de antropología, José María se bajaba del auto en que iban, para abrazar a los asnos. Era un hombre muy sencillo, tanto en su modo de ser como en su físico. Y se sintió feliz y nos contaba cómo una mujer de esos pueblos lo creyó un chofer de camión. Él decía que se alegraba porque "quiere decir que no he perdido ese aire, ese carácter de pueblo".

Como músico, pues, tocaba guitarra, todos lo hemos escuchado, cantaba con su tía Rosa Pozo. La canción que más le gustaba era *Coca quintucha*. Bailaba bien el huayno, en varias ocasiones, como por ejemplo, en bailes de alumnos. Contaban que una noche lo vieron bailar en un centro nocturno el baile de moda de esa época (no recuerdo si era el fox o el bolero) y decían que lo hacía muy bien con su pareja, que no era su esposa.

Tenía amistad con sacerdotes y especialmente con un sacerdote jesuita que trabajaba en la Nunciatura y de él decía: "Este padre es un santo". Creo que también se ha escrito que era amigo de los padres norteamericanos en Chimbote. Ustedes saben que la iglesia opina que los suicidas no tienen muy segura su salvación. Pero un padre, amigo de él, que le hizo la primera misa de difunto, le dijo a su hermana Nelly: "Le aseguro que José María está en el cielo".



Confesiones de una escritora viajera

* Gaby Vallejo



El ser humano es al mismo tiempo, un impulso hacia una diáspora y una fuerza de cohesión de sí mismo. Así, un secreto desajuste con algo íntimo le lleva a negociar con la aventura, a cruzar territorios desconocidos, a indagar las calles atravesadas por primera vez, a preguntar por el misterio de las personas que ingresan al alma o se apartan para siempre.

El impulso de la diáspora lleva al ser humano a pisar los andenes, los aeropuertos, los muelles en busca de algo ignorado que tal vez tiene el nombre de "sueños" o tal vez de "reencuentros", espacios donde parece que uno no es la misma persona.

Por otro lado, como juntando lo roto, lo perdido, lo abandonado en las rutas de los viajes, la fuerza de cohesión impele a volver al origen, a la ciudad, al cuarto propio de la risa y del llanto, del amor y la soledad. La cohesión que nos obliga a retornar, a ser nuevamente el mismo ser humano, con familia, trabajo y amigos, con una historia y un rostro personales, imposible de cambiarlos.

Los viajes han ocupado gran parte de mi vida, como un fascinado desplazamiento por ignotos lugares y por el misterio de las personas y más todavía, un desplazamiento por el

estupendo proceso de escritura.

He compartido algunos fragmentos de mis libros, con instituciones, con amigos. Algunos amigos han decidido viajar a impulso de mis sueños y visiones, otros han adquirido un nuevo pasaje, sin costo, a través de mis libros, para ingresar a aquella calle, a aquel museo, a aquel barco en que también vibraron por lo desconocido. Hoy, mis viajes, son de ustedes.

Cómo no agradecer a la fortuna que me dio muchas oportunidades de viajar sin costo, por castillos y teatros bellísimos como también me regaló un transitar temblando de miedo, por nocturnas estaciones de los metros de la droga, del alcohol, de la esvástica, que me expusieron lo humano en antitéticos rostros.

Cómo no agradecer a la escritura que me dio los instrumentos para registrar el paso de mi cuerpo y de mi alma por los laberintos del mundo.

Cómo no agradecer que hayan amigos que se aproximan a mis libros con la gran altura humana y literaria. Cómo no agradecer a los escritores y amigos de la Unión Nacional de Poetas de Quillacollo y a todos los escritores aquí presentes que acompañaron siempre mi paso de escritora por los laberintos de los libros.

Cómo no agradecer a los profesores y alumnos por creer en mí, leerme y dejarme ser lo que soy. Para todos, mi agradecimiento, con kilómetros y kilómetros de mi corazón viajero.

Fui expulsada de un tren que iba de Koblenz a Suiza simplemente porque el tren pasaba por frontera francesa y yo, no tenía visa de ingreso a Francia. La "POLICE DU FRANCE" abrió mi camarote y aunque era, la plena madrugada, no tuvo reparos de sacar mis valijas, llevarme a la gendarmería, escribir un documento a máquina de escribir que decía que había sido encontrada en la frontera, sin permiso de ingreso a Francia y que una segunda vez, supondría una grave sanción. La misma POLICE DU FRANCE me puso en un carril pequeño que me devolvió a Koblenz. Eso fue en los años 70. Conmigo iban tres mujeres bolivianas más, con el mismo destino. Ese documento escrito en máquina antigua está guardado en mi museo personal.

Azorín, el ensayista mayor de la Generación del 98, recorrió la ruta que el personaje imaginario de Cervantes, Don Quijote, había recorrido en sus aventuras por "desfacer entuertos". Fui invitada por la Asociación Española de Lectura a recorrer aquella ruta del Quijote, que Azorín fuera personalmente a recorrer y a escribirla. La hazaña la hice en compañía de representantes de las diversas Asociaciones de Lectura de Latinoamérica y comí las comidas que comió El Quijote y vi en un museo los instrumentos musicales de la época, con los datos de la página y el texto en el que estaba citado ese instrumento musical en "El Quijote".

Cuba, mi llegada a Cuba fue siempre una herida. Aunque allí se convocaba a escritores

y se los reunía bajo el lema de José Martí "Los libros cierran las heridas que las armas abren", yo sentía siempre la herida abierta, en mí y en los amigos cubanos de los dos lados: los que radicaban en la isla y los que la miraban desde Miami.

Fui maltratada verbalmente por un inspector de migración en Miami, cuando iba invitada como "gran invitada especial" a un Congreso de Escritoras en Puerto Rico. El torpe inspector -tan latino como yo, por sus rasgos- trató de "Cochinos y narcotraficantes" a los viajeros de mi país. Bolivia, incluyendo.

Fui víctima ingenua de un fotógrafo chantajista que me invitó a comer a un restaurante en la plaza Marienplatz de Munich y se sacó una foto conmigo, en la que ponía su brazo sobre mi hombro, que luego quería utilizarla contra mí, para pasar por mi amante.

Una noche dormí en un burdel de Luxemburgo, sin saberlo. Éramos cuatro mujeres bolivianas y habíamos llegado de la URSS, muy tarde, casi a media noche a la estación de la ciudad. Dos mujeres nos quedamos en el andén para cuidar el equipaje y dos fueron a buscar algún alojamiento cercano. Una volvió con la noticia de que no había posibilidad alguna. Otra, con que -por esa noche- nos prepararían una habitación en un alojamiento. Aunque la mujer que atendía en el mostrador era extraña, raramente pintarra-

(Pasa a la Pág. 9)

jead a veía una película pornográfica en el televisor, no nos intrigó mucho. Ya nada nos sorprendía en Europa. Sólo a la mañana siguiente, cuando vimos en las vitrinas de la calle, las fotos de las mujeres desnudas ofendentes de su cuerpo sensual, caímos en la verdad. Habíamos dormido en las camas del placer de un burdel.

No todo fue una lección de humanidad al estilo de las anteriores experiencias. Tuve viajes estupendos que me ofrecieron la oportunidad de vivir por ejemplo, tres meses en un castillo de verdaderos reyes. Así en el Blutenburg, Munich donde hoy se encuentra la Biblioteca de la Juventud, la más grande del mundo para niños y jóvenes, donde investigué el tema del uso sexista del lenguaje y las imágenes en los libros para niños, que después fue mi libro "De toros y rosas, imágenes del sexismo en la literatura infantil", o el castillo de Lavigny, Suiza, donde para llegar allá, los escritores íbamos comprometidos voluntariamente a escribir una obra en dos meses, como prueba de que era posible cuando nada convocaba a la calle, cuando la vida cotidiana no perturbaba al artista. Así escribí los cuentos "Del Placer y la muerte" que fueron editados en Argentina, en su primera edición y el editorial "Hoguera", en Bolivia en su segunda edición.

He viajado bastante por haber escrito como mujer. La escritura de mujer ha producido en las últimas décadas reacciones de diversa connotación. Las más significativas tienen que ver con la negación, el silencio o con la validación y el reconocimiento. Cualquiera de ambos extremos, implica la percepción de su existencia; el desconcierto, en muchos casos. Un signo de que algo sucede en torno a la escritura y lectura de mujeres.

La sociedad en general maneja prejuicios altamente tendenciosos contra la escritura de mujer. Así, los más, no leen libros de mujeres, menos aún las investigaciones y estudios que se publican sobre escritura de mujer en libros y revistas especializadas en literatura contemporánea.

¿Qué significa la producción de mujeres para una mujer escritora, como es mi caso? ¿A qué reflexiones me ha llevado esta decisión de registrar el mundo a mi manera? ¿Qué ha significado este proceso de escribir, leer y viajar como mujer?

Los viajes a congresos iluminaron mis lecturas. Me ofrecieron el aprendizaje de una lectura nueva. Antes había leído todo texto como nos enseñaron en una sociedad construida por siglos por mentalidades y visiones masculinas. Veía lo que unilateralmente habían visto ellos desde siempre. Hasta que, todos o cualquiera de los que empezaron a leer de otro modo, me dieron la luz. Aprendí a leer a las mujeres y a los hombres con un nuevo enfoque. Descodificar los textos fue todo un proceso, desde el uso de los mensajes, el lenguaje, los elementos evidentes y subyacentes que antes parecían universales. Ya no podía ser inocente frente a los amados clásicos. Cuando retornaba a ellos, empezaba un pro-

ceso de relectura, como si me hubiera puesto un lente que me permitía ingresar a lo que estuvo antes invisible.

Si bien, cualquier escritor, hombre o mujer, puede escribir indistintamente sobre hombres y mujeres, usando un derecho inalienable como es el de libre expresión de artista, sucede que hasta unas décadas atrás, sólo los varones asumieron ese derecho de describir sensaciones de cuerpo de mujer, pensamientos, sentimientos de mujer y asumiéndolo, construyeron famosos personajes femeninos: Madame Bovary, Ana Karenina, etc.

Posiblemente lo que tenemos que decir las mujeres de esta época al mundo, sea exclusivamente lo callado, lo aguantado, como resultado de la opresión, del silencio de siglos. Posiblemente sea la defensa del cuerpo, femenino que fue y es todavía reprimido, vituperado, satanizado.

En los viajes aprendí a re-leer y re-escribir el mundo, a re-leer la palabra de los otros, nuestras palabras mismas, la historia y las historias del arte y por tanto, la historia de la literatura. Por ahora, escribir lo femenino, leer lo femenino, son todavía desafíos. Afortunadamente, en esta búsqueda estamos acompañadas de muchos varones.

He viajado mucho y amado mucho los caminos. Tres veces llegué a Corea del Sud, porque los libros para niños tienen allí, cada año, una fiesta de un mes entero. Llevé a Rosario Moyano, mi ilustradora porque nos ganamos, en aquel mágico país, el derecho de publicar en coreano y en inglés un cuento para niños "La cuatro esquinas del mundo" en el proyecto internacional "Historias de paz".

Olvido muchas historias de viaje, "signadas por lo inesperado", pero me detengo en la aventura más cautivante, la aventura de robarse el mundo desde un camino, una ciudad, una calle, un café, con la mejor arma que es la escritura.

¿Que por qué escribo?

Descubrí a los quince años, por un amor prohibido, que la escritura me descargaba del dolor. Escribí por años, textos muy íntimos.

Después me vi forzada a escribir una monografía y me fascinó. Era introducir mi voz en la voz de otros escritores.

El dolor de mi país, con dictaduras y golpes de estado, me dictó las novelas testimoniales y duras.

Los niños sin libros, sin las llaves de ingreso a la fantasía universal, me cambiaron la vida. Giré 90 grados, aposté mi tiempo por la escritura de libros infantiles.

Los viajes me enfrentan con la otra Gaby, la que está escondida esperando un camino jamás pisado, un amigo nuevo, un extraño misterio en la casa de un poeta muerto, que me impulsa a escribir.

Cada que escribo me retiro enriquecida.

*** Gaby Vallejo Canedo.**
Cochabamba, 1941.
Escritora y profesora.
Académica de la Lengua.

Déjame

Déjame sitio a tu lado,
permite que repose junto a ti.
Tal vez el frío intenso
que cala mis huesos,
mis pobres huesos cansados, ateridos;
que están hartos de llevar el peso
de todos los días, de todas las horas,
de todos los trabajos, se alivien,
compartiendo contigo tu lecho.

Déjame que te abrace
con el amor infinito que me colma,
que rebasa todos mis poros.
Déjame que sostenga tu cuerpo,
ahora endeble, entre mis brazos
que han estado vacíos de ti.
No permitas que me vaya,
déjame, quietecita, a tu lado.

Cuando asome el sol en la mañana
nos encontrará juntas,
unidas en un eterno abrazo,
que anulará este frío: el tuyo, el mío
y podremos juntas mirar al futuro,
tú, con la mirada clara,
yo, con la sonrisa tranquila,
¡madre mía!, de por fin poder sentirte.

Lidia Castellón de Condarco



Fabio Morábito

Fabio Morábito. Nació el 21 de febrero de 1955 en Alejandría, Egipto. Sus padres son de origen italiano, por lo que el poeta pasó su niñez en Milán. Sin embargo, desde los 15 años ha vivido en México. Esta peripecia personal da cuenta en su poema *Tres ciudades*. De hecho, es el tema identitario de toda su poesía. Ha publicado: *Lotes baldíos* (1985), *De lunes todo el año* (1992), *Alguien de lava* (2002), estos tres reunidos en el volumen *La ola que regresa* (2006), y *Delante de un prado una vaca* (2011 y 2014).



Los amantes

Los amantes se acercan,
escuchan. Adelgazan
su piel hasta la asfixia

y adelgazan sus besos.
Por sus voces delgadas
sólo oyen silencio.

Los amantes se besan,
se acarician, el mar
apenas los contiene,

y su pasión es breve:
aleteo de un ave
en la espalda del agua.

Los amantes recuerdan
las heridas, las guardan
como un secreto bien.

Nunca cambian palabras.
Pero cambian heridas.
Son su secreta piel.

Cerca de dos amantes
se detiene un segundo
la sangre en la avenida;

son dos ciervos que saltan
en medio de nosotros
que somos las estatuas.

Los amantes se muerden,
se pisan, sólo temen
la muerte, trepan muros

de olvido y nunca vuelven
atrás, lujosos como
escarabajos verdes.

Los amantes no cuentan
los días, no enumeran
los muertos, ni siquiera

los mares. Su materia
está hecha sin tiempo,
su sed nunca se alivia.

Los amantes se mueren
un día. Bajo tierra
van, mudos y con miedo,

y la tierra adelgaza
su piel hasta la asfixia
y adelgaza sus huesos.

Anoche tembló

Anoche tembló un momento
Sólo yo lo sentí, ella dormía.
Abrí los ojos en la oscuridad
y todo estaba en calma.
Miré la lámpara del techo.
No pude ver si se movía.
Ha de haber otros, me dije,
con los ojos abiertos,
al lado de su cónyuge que duerme,
que se preguntan: ¿fue un temblor
o un desajuste en mis latidos,
un anuncio del infarto que se acerca?
¿Fue un sismo general
o sólo mío? En ambos casos,
¿para qué sirve un cónyuge
si ningún colapso lo despierta?

El viento, más

El viento, más
que yo,
se fuma este cigarro
entre mis dedos,
dejándome el placer
de sólo tres o cuatro bocanadas,
y el mar expropiaba las palabras
que te digo,
porque, acostada, no me oyes.
El sol, el viento y la marca
te ensordecen
y cuando me levanto
para dar dos pasos,
viendo mis huellas que se imprimen
en la arena,
pienso que esas pisadas mienten,
que ya no piso así
desde hace no sé cuándo;
son huellas de otro
que sobrevive en mis pisadas; pues las más
son mucho menos elocuentes.
Tú, en cambio, que me ves
completo e indivisible,
sabes mejor que nadie cómo soy mortal,
cómo mis huellas en la arena me describen
y cómo se plasma en ellas lo que soy,
sabes mejor que nadie cómo no escucharme.

Piazza Gimma

Espío en el edificio
que tengo más a mano
el movimiento que comienza en los balcones,
cómo reafloza
en las tareas primeras del amanecer
con gestos sin estilo aún, de repertorio,
la rutina,
y yo que me enamoro sólo en esta hora
en que la gente es más repetitiva,
más inconexa interiormente,
más llena de depósitos antiguos,
observo a la mujer que siempre sale en bata
en el octavo piso con su taza de café,
rubia matrona amante de la vida
que echa una ojeada al mundo mientras toma
dos o tres sorbos breves
y después, con gesto erótico,
sacude la tacita para remover
el fondo azucarado que le ofrece
el mejor sorbo, el último, el más dulce,
antes de despertar del todo.
Antes de despertar del todo
tú, rubia del amanecer,
te atienes a tu rito de degustación,
de intimidad contigo
y desde tu balcón,
salida ya del sueño,
entras de veras a tu casa
con tus gestos,
no con los que heredaste de los tuyos.

VIII Feria Nacional del Libro Infantil y Juvenil

* Javier Tarqui

Los días viernes 13 y sábado 14 de mayo se desarrolló en Oruro la VIII Feria Nacional del Libro Infantil y Juvenil, organizada por el Colegio Alemán en coordinación con el Comité Departamental de Literatura Infantil y Juvenil. El propósito:

Impulsar a niños y jóvenes hacia el disfrute y beneficio autónomo de la lectura; difundir y promocionar la literatura infantil y juvenil producida en Bolivia; establecer un espacio que permita el contacto directo entre el escritor, su obra y los lectores; reconocer, valorar y premiar la labor infatigable de quienes dedican su vida a escribir para niños y jóvenes en Bolivia; estimular la producción literaria nacional; crear lazos de hermandad entre los lectores, escritores, promotores de lectura, maestros, padres de familia y gestores de literatura infantil y juvenil.

Para esta versión se posibilitó la presencia de más de 30 escritores del país: Velia Calvimontes Salinas, Rosario Quiroga de Urqueta, María Luisa Caero Moreno, Isabel Caero Moreno, Jenny Mounzón Oporto, Norma Mayorga, César Verduguez Gómez, Eliseo Bilbao Ayaviri, Aída Soria Galvarro, Sisinia Anze Terán, Manuel Vargas Severiche, María Cristina Botelho Mauri, Isabel Mesa Gisbert, Verónica Linares Perou, Mariana Ruiz Romero, Fanny Escobar Silva, Liliana de La Quintana, Carla Angelo, Francisco Bueno, Cristóbal Corso Cruz, Belinda Salas Castro, Lourdes Taboada Condori, Gonzalo Huarachi Salas, Milena Montañó Caverro de Escóbar, Jorge Antonio Encinas Cladera, Ruth Rosario Ancalle Choque, Elba Mejía Arce, Narel Rivero Rivera, Amanda Balderas de Soria, Edgar Sandoval Yugar, Sergio Gareca Rodríguez, David Vildoso Lemoine, Guido Molina, Shirley López, Gonzalo y María del Carmen Molina Echeverría (hijos de don Hugo Molina Víaña), el programa radiofónico "El mágico mundo de los cuentos" y UNPE, filial Oruro.

La asistencia fue libre para niños, jóvenes, maestros y padres de familia que visitaron la feria y disfrutaron con las actividades culturales programadas; la visita de delegaciones de escuelas y colegios fue masiva, por ello, si antes la feria se realizaba en instalaciones del kínder Alemán, este año se desarrolló en el Coliseo Cerrado "María Galoppe de Araujo".

La feria incluyó presentaciones de libros, conferencias, conversatorios y acciones de animación a la lectura (teatro, música, etc.), enmarcadas en el lema: "Porque en el mes de mayo, los niños leen un cuento a las madres", actividad donde los niños leían un cuento a su madre y luego ellas lo narraban oralmente utilizando recursos escénicos básicos.

Las conferencias abordaron temas como "Estrategias para la promoción del libro y la formación de lectores en la familia y la escuela"; "Derechos de autor en el entorno digital" y "Una aproximación a la mitología

de los pueblos andinos" con importantes aportes de los especialistas Javier Tarqui, Francisco Bueno y Liliana de La Quintana.

También destacó el conversatorio brindado por David Vildoso Lemoine referente a la lectura y su problemática en relación con la tecnología. No faltó la lectura de poemas y cuentos a iniciativa espontánea de los escritores invitados.

También este año se puso en marcha el "Sistema de Bonos Pro-Libro", de acuerdo a la siguiente hermenéutica: Un grupo de donantes voluntarios (personas e instituciones) solventa los fondos necesarios para adquirir libros de los escritores participantes en la feria; esos libros son adjudicados a los niños y jóvenes ganadores de los diferentes concursos y competencias que son parte del programa.

El beneficio es doble, porque premia a los mejores lectores y estimula la producción de

los escritores. Esta primera experiencia, a pesar de un presupuesto reducido, animó a los organizadores para el venidero año 2017, pues se ha proyectado involucrar a todos los colegios y escuelas, para que los beneficiados sean los mejores lectores de cada institución educativa.

Como notas particulares, se celebró 40 años de vida del conocido personaje de caricatura POTOQUITO, cuyo creador, Cristóbal Corso Cruz, recibió una distinción especial al MÉRITO LITERARIO, por idear el "símbolo del pensamiento libre y crítico del departamento hermano de Potosí...". También fue merecedor de homenaje el escritor César Verduguez Gómez, con la distinción MÉRITO LITERARIO por "50 años de vida literaria, Bodas de Oro", por una vida productiva, con la pluma por espada y la verdad como escudo en su propia lucha personal por existir.

Culminó la feria con la entrega del Cuarto Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil "Hugo Molina Víaña" consistente en la estatuilla "Martín Arenales" (quirquincho emblemático del poeta). Este Premio fue creado el año 2013, habiendo distinguido ya a la escritora orureña Gladys Dávalos Arce (póstumo, 2013); Velia Calvimontes Salinas (Cochabamba-2014) y Nilda Castrillo de Varas (Tarija-2015).

La mantenedora de este año fue la diseñadora Mónica Siles, quien donó por segunda vez la estatuilla. El jurado estuvo conformado por Verónica Linares, representante de la Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil; María del Carmen Molina Echeverría, representante de la familia de don Hugo Molina Víaña y Velia Calvimontes Salinas, representante del Comité Nacional de Literatura Infantil y Juvenil.

Cuatro fueron las escritoras nominadas: Milena Montañó Caverro de Escóbar (Oruro), Aida Suárez de Jaldín (Santa Cruz), Aida Soria Galvarro (Cochabamba) y Elda Alarcón de Cárdenas (La Paz) a quien correspondió la distinción.

Ante la ausencia de la distinguida dama paceña, recibió simbólicamente el galardón su representante, el escritor Manuel Vargas Severiche. La entrega oficial se realizará en junio en la ciudad de La Paz, durante los actos de conmemoración de los diez años de vida de la Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil.

La primera feria se realizó el año 2009, a iniciativa del Colegio Alemán, con el invaluable impulso la profesora Práxedes Hidalgo Martínez, pionera de la animación a la lectura en Oruro, además del decidido apoyo del director del colegio, Lic. Flavio Lagrava Rodríguez y la infatigable labor de las voluntarias del CLJO y los jóvenes estudiantes del Seminario de Sociales, cuya obra ha marcado profundo impacto social durante ocho años. Este 2016, además han brindado su apoyo los profesores Mirtha Toledo, Marco Antonio Araujo y Daniel Iriarte.

El evento literario ha cobrado importancia a nivel nacional por los beneficios de su público objetivo, niños y jóvenes, además del encuentro coloquial entre escritores.

¿Qué mejor forma de acercar a la niñez y juventud hacia los libros y la lectura, estimulando al mismo tiempo al escritor, su producción, y consecuentemente a la industria del libro nacional!

* Javier Tarqui Maldonado.
Presidente del Comité de
Literatura Infantil
y Juvenil de Oruro.



BARAJA DE TINTA



De Albert Camus a su maestro de primaria

París, 19 de noviembre de 1957

Querido señor Germain:

Esperé a que se apagara un poco el ruido de todos estos días antes de hablarle de todo corazón. He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que era yo, sin su enseñanza no hubiese sucedido nada de esto. No es que dé demasiada importancia a un honor

de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y de corroborarle que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso en ello, continúan siempre vivos en uno de sus pequeños escolares, que, pese a los años, no ha dejado de ser un alumno agradecido. Un abrazo con todas mis fuerzas,

Albert Camus

Albert Camus. Francia, 7 de noviembre de 1913 - 4 de enero de 1960. Novelista, ensayista, filósofo y periodista. Cuando ganó el Premio Nobel en 1957, envió una carta de gratitud al señor Germain, su maestro en primaria. Se considera la única misiva de agradecimiento que escribió.

De Aristóteles al emperador Alejandro Magno

En el crepúsculo de mi vida, tuve oportunidad de entrar en conversación con un sabio judío. No me llevo mucho tiempo darme cuenta de su gran sabiduría, y él me llevó a comprender cuán grande es la Torá que fue dada en el Monte Sinaí. Tomé conciencia de lo necio que había sido por no haberme dado cuenta de cómo Dios es capaz de manipular las leyes de la naturaleza.

Mi querido discípulo Alejandro, si tuviera la posibilidad de reunir todos los libros que he escrito, los quemaría. Me avergonzaría mucho que algunos de ellos perdurara... me doy cuenta de que he de recibir un castigo Divino por haber escrito libros tan engañosos.

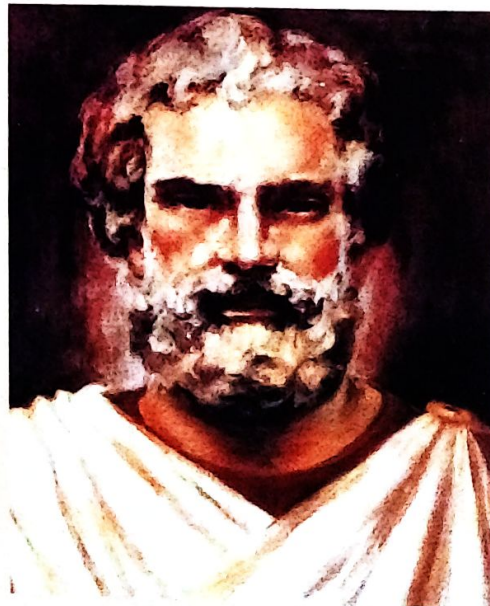
Hijo mío, Alejandro, te escribo esta carta para decirte que la gran mayoría de mis teorías a la ley natural son falsas. Siento que he salvado mi alma al admitir

mi error. Espero que no se me considere culpable por el pasado, pues he actuado por ignorancia. Sé que tú me alabas y me dices que soy famoso en todo el mundo a causa de los libros que he escrito. Aquellos que se consagran a la Torá obtendrán la vida eterna, mientras los que se dedican a leer mis libros obtendrán el sepulcro.

No te escribí antes porque temí que te enfadaras conmigo y tal vez hasta me hicieras daño. Pero ahora he tomado la decisión de decirte la verdad. Sé que cuando recibas la carta ya estaré muerto y enterrado, pues soy consciente de que se acerca el fin.

Me despido con saludos de paz. Alejandro de Macedonia, gran emperador y soberano.

Tu maestro,
Aristóteles



Aristóteles (Estagira, Grecia, 384 a.C. - 322 a. C.). Polímata: filósofo, lógico y científico de la Antigua Grecia cuyo razonamiento han ejercido vasta influencia en la historia intelectual de Occidente. Fue discípulo de Platón y de Eudoxo durante los veinte años que estuvo en la Academia de Atenas. Posteriormente se convirtió en maestro de Alejandro Magno en el Reino de Macedonia a quien escribió una carta poco antes de su muerte.